

INTERSEDES

REVISTA ELECTRÓNICA DE LAS SEDES REGIONALES
DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



MURAL DE LA BIBLIOTECA DE LA SEDE DE LIMÓN

**Construyendo nuestra identidad: Experiencia en Santa María
de Guácimo, Limón, Costa Rica**

Joshua Serrano Serrano

WWW.INTERSEDES.UCR.AC.CR
VOL. XII, N°23 (2011)
ISSN 2215-2458

Construyendo nuestra identidad: Experiencia en Santa María de Guácimo, Limón, Costa Rica

“Building our identity”: The experience of Santa María, Guácimo, Limón, Costa Rica

Recibido: 23 julio

Aprobado: 30 agosto

*Joshua Serrano Serrano*¹

"No esperes por el momento preciso. Empieza ahora. Hazlo ahora. Si esperas por el momento adecuado, nunca dejarás de esperar. "(Jasmine Gillman)

Resumen

El presente artículo expone experiencias del taller Construyendo nuestra identidad, desarrollado dentro del marco del proyecto interinstitucional Caribe Punto de Encuentro, que tuvo sus inicios a finales del año 2009. Miembros de las comunidades de la Región Atlántica de nuestro país (niños niñas, jóvenes y adultos) participan en talleres que permiten el logro de los siguientes objetivos: rescatar la importancia de la percepción que se tiene del entorno social, establecer la relación existente entre la identidad de la comunidad y la identidad nacional, así como valorar la importancia de la identidad nacional como elemento de unión y soporte para la conciencia de pertenencia a un grupo social.

Palabras clave: Identidad – Caribe - Niños – Niñas

Abstract

This article explains the goals and the experiences from the workshop “Construyendo nuestra identidad”, which is developed as part of the inter-institutional project *Caribe punto de encuentro* that started at the end of 2009. Members of the communities from Atlantic Region in our country (as children, young people and adults) participate in workshops to reach the following goals: rescue the way in which they perceive the social environment and its importance, establish the relationship

¹Joshua Serrano Serrano: Estudiante de la Carrera de Estudios Sociales Sede Rodrigo Facio. Miembro del Comité Asesor del Proyecto Caribe Punto de Encuentro de la Escuela de Formación Docente UCR. Coordinador ejecutivo del Proyecto ABC: Arte, Bienestar y Cultura, de la Escuela de Formación Docente UCR. Email: serranoserranojoshua@gmail.com

between community's identity and national identity and, besides, value the importance of national identity as basic and unifying element for the awareness of belong to a specific social group.

Key words:

Para algunas comunidades de nuestro país la importancia de tener espacios para la producción cultural, artística y científica es vital, porque se necesitan iniciativas que mejoren la calidad de vida de sus habitantes. Por eso las opciones que se formulen deben permitir desarrollar estos espacios para que las comunidades puedan expresar sus sueños, anhelos y metas, por tal motivo tengo el agrado de compartir mediante este artículo la experiencia personal que he tenido a través del proyecto interinstitucional Caribe Punto de Encuentro, proyecto que tuvo sus inicios a finales del año 2009, con un grupo de docentes, administrativos y estudiantes, de instituciones como la Universidad de Costa Rica (UCR), la Universidad Nacional (UNA), y el Movimiento Estudiantil Teoterápico (MET).

Este proyecto, como se indica en el sistema de formulación de proyectos de la Universidad de Costa Rica (2008) pretende mejorar las condiciones de vida de la población meta a la que va dirigida (niñas, niños, adolescentes y adultos de la provincia de Limón) mediante la implementación de una serie de módulos de autoaprendizaje acordes con sus necesidades socioeducativas y culturales. Por lo que se puede decir que Caribe Punto de Encuentro es la oportunidad para crear y construir conocimientos con el aporte de los miembros de la comunidad universitaria y la comunidad local.

Caribe Punto de Encuentro tiene como principales logros el establecimiento de un grupo interdisciplinario con la participación constante de aproximadamente 20 especialistas que ofrecen los talleres, denominados: Vida Saludable, Autoestima, Como ser buen estudiante, Cómo aprender a quererse a sí mismo, Danza, Descubriendo los sólidos geométricos, Construcciones creativas, Mis primeros pasos en Geometría, Matemática con énfasis en geometría, Jugando con la ortografía, Claves para una sabia administración, Creación sonora ambiental, Como ser un estudiante Triunfador, Manitas creadoras (Bisutería), Enfrentando la Soledad, El arte de administrar el tiempo, Aprende a Jugar tablero, Jugando con los quebrados, Aprende a triangular, Construyendo nuestra identidad, Atrévete a soñar, Conociendo la discapacidad, logrando una verdadera Integración del equipo compuesto por la UCR, UNA, MET (Movimiento Estudiantil Teoterápico), Plan B (Ministerio Plan Bendición) y la comunidad consolidando un grupo que ofrece actitud de servicio y crecimiento.

El módulo de aprendizaje bajo nuestro cargo lleva el nombre: Construyendo nuestra identidad, el cual es un taller pensado para cualquier tipo de población que desee mediante la creatividad expresada en el dibujo, la pintura, el arte en general, la expresión oral, corporal y escrita

promover la libertad de expresión y el respeto de las diferencias en los demás, para generar la conciencia de tolerancia y la unión de grupo, así como el fortalecimiento del conocimiento local y nacional que es un objetivo del módulo, pretendiendo ser una contribución a concienciar a los estudiantes y otros miembros de la comunidad sobre la importancia de fortalecer los diversos aspectos que podemos encontrar en la identidad nacional (la identidad que actúa como elemento de unión para todos los habitantes dentro de nuestro territorio), para su reproducción, desarrollo y difusión que orienten a los estudiantes en su proceso académico y en su interacción social (debido a que la identidad es una construcción social), mediante el respeto, la tolerancia, la autodeterminación del pueblo. Iniciamos, entonces tomando la construcción que parte de una posición personal del participante para facilitar la interacción con el medio social.

Construyendo nuestra identidad busca mejorar la interpretación de las acciones humanas asociadas a un contexto específico, mediante la observación crítica de los eventos producidos por los seres humanos en determinadas circunstancias, ajustándose a las necesidades de la población participante, mediante la parte práctica del módulo de aprendizaje Construyendo nuestra identidad, se espera mediante el uso de representaciones gráficas o dibujos, mostrar características propias de la región donde habitan, la dinámica de vida en la comunidad, los establecimientos comerciales, los centros educativos, las carreteras, la flora y la fauna entre otros aspectos que puedan recordar, para establecer una primera etapa de asociación que permita acceder a la sensibilización del grupo participante y desarrollar una observación más profunda con respecto a las situaciones que puedan desarrollarse en ese contexto comunal.

La idea del módulo tipo taller se fundamenta en una interrogante que busca en la identidad una respuesta que construya futuras soluciones a la resolución de problemas de manera activa, ya que la identidad como concepto es lo que nutre en parte nuestro ser en sociedad, comprendiendo la identidad como la construcción socio-cultural que desarrolla el ser humano dentro de una sociedad determinada y lo ubica dentro de una cultura determinada, entendiendo la cultura como el conjunto de tradiciones, creencias, costumbres y comportamientos que se realizan en un espacio-tiempo social específico, es decir, un contexto inmediato, cuya relevancia se puede explicar en cuanto la cultura es la base de la identidad.

Para entender mejor el proceso de construcción de la identidad nacional costarricense hay que iniciar con la propuesta de David Díaz, historiador nacional, quien explica que se puede ubicar desde 1820 y fue madurando entre 1850 y 1870 (Díaz, 2005, 61); dentro de las estrategias puestas en marcha para lograr este proyecto cultural podemos citar como primer indicio el establecimiento de los límites del territorio nacional, ya que durante este periodo de la historia se llevó a cabo la anexión del partido de Nicoya en 1824 y acuerdos internacionales, por ejemplo, con Nicaragua el

tratado Cañas-Jerez en 1858 y más adelante con Panamá el tratado Echandi Montero-Fernández Jaén en 1941, los autores de tales actos son identificados como las élites político-económicas del territorio para ese momento, con profesiones como políticos, abogados, médicos, entre otros, las conclusiones que podemos extraer de este grupo es que claramente iban a seguir favoreciendo este círculo, privilegiándolo con posiciones superiores a la del resto de la población del país, es decir, al ser la identidad un proceso de construcción cultural, claramente quienes iniciaron esta tarea mantendrían su estado social privilegiado, alejándose aún más del resto de la población.

El periodo de mayor auge de construcción de la identidad se puede comprender como el periodo liberal, este periodo será marcado por un grupo conocido como la generación del Olimpo, quienes impulsaron el proyecto de la identidad cultural hegemónica de los costarricenses, a ellos se deben las bases de la cultura nacional moderna en Costa Rica, dentro de esta generación se pueden mencionar personajes como, Cleto González Víquez, Julio Acosta García, Pío Víquez, Roberto Brenes Mesén, Ricardo Jiménez Oreamuno, entre otros. Para ser más exactos entre 1870 y 1940 se desarrolló el proyecto de los liberales. “Es este periodo en el cual se construyen los Estados nacionales en toda América Latina, basado en el modelo agroexportador”. (Cuevas, 2003, 3)

Lo particular de esta propuesta liberal es que gira alrededor de una visión de mundo completamente eurocéntrica, en la cual se establece que la población básicamente desciende en su mayoría de españoles, negando la presencia de indígenas nativos o reconociendo la presencia de muy pocos, además retoma la idea de progreso desarrollada por el movimiento de la ilustración, secularizando el Estado; a partir de las ideas de la ilustración libertad, fraternidad e igualdad se buscó unificar a la sociedad, creando una conciencia social sin castas ni divisiones, que se basaba en la sociedad pacífica, trabajadora y en el mito de la homogeneidad de la “raza blanca”, que carecía de nobleza y esclavos, lo cual la volvía completamente distinta de las demás naciones vecinas; esta visión de mundo fue fortalecida por viajeros extranjeros que luego de su paso por el país contaban sus experiencias a otros o las documentaban en sus crónicas de viaje.

Los intelectuales liberales que realizaron esta labor fue el llamado grupo del Olimpo, quienes articularon un proyecto cultural basado en el lema de Orden y Progreso.

Constituían una pequeña y emprendedora capa social, avalada y financiada por el Estado. Los sabios estaban ubicados en las distintas instituciones que habían sido fundadas a partir de 1881, todas de carácter “nacional”: el Archivo Nacional, la Biblioteca Nacional, el Museo Nacional, etc. Y desde ahí se afanaron por “civilizar” al país según los cánones del progreso capitalista. Este esfuerzo por civilizar a la población se dirigió, de manera especial, hacia la cultura popular, con el fin de convertir a campesinos y artesanos en

ciudadanos saludables, higiénicos, instruidos, patriotas, respetuosos de la ley, fieles a la ideología liberal y emprendedores hombres que se valían por sí mismos y ascendían en la escala social gracias a su propio esfuerzo: self made man. (2003, 4)

Los sectores populares como era de esperar fueron invisibilizados, bajo una función de etiqueta que fue servida o diseñada gracias a la literatura de la época, con autores como, Magón, Aquileo Echeverría, Joaquín García Monge, Ricardo Fernández Guardia, Carlos Gagini, algunos de ellos en publicaciones como el Repertorio Americano, que llegó incluso a manipular el pensamiento colectivo con respecto a la presencia de descendientes afrocaribeños dentro del país, de forma racista, por ejemplo, dentro del trabajo de Manuel Solís y Alfonso González cuando se refieren a esta publicación se menciona que:

La conclusión principal se enfila siempre en la misma dirección: borrar progresivamente al híbrido negro. Entre este y la Patria como proyecto no parecía que hubiese un vínculo posible y la eugenesia, por supuesto, ofrecía una racionalización para estas propuestas de depuración racial...cuando aparece (este tema dentro de la publicación) lo usual es que el juicio sea implacable y discriminatorio. Un fragmento escrito en una de las publicaciones del Repertorio por Fernando León en 1940, citado por estos autores dentro de su misma obra dice lo siguiente: “Nuestros negros, para dejar de ser una amenaza para la cultura, tendrían que transformarse, espiritualizarse, tal como se manifiesta este cambio entre algunos de los negros estadounidenses. Pero mientras esto no suceda el negro queda fuera de la patria porque previamente se le ha separado de la cultura y del espíritu. En él lo que se mira es un cuerpo que es desorden, juego y placer, que carece de regulación y de autocontrol. (Solís y González, 1998, 233-234)

El proyecto de identidad conforme avanzaba iba siendo fortalecido, además de los ejemplos anteriores, por una serie de símbolos y significados que poco a poco constituyeron el código que nos identifica frente al resto de naciones del mundo, como por ejemplo el Himno nacional, con su letra, la bandera y el escudo, el pabellón nacional, los emblemas nacionales, como, el Árbol de Guanacaste, la Guaría Morada, entre otros; el método utilizado para la difusión de esta simbología tuvo como canal la escuela y las fiestas patrias, mediante la educación como plataforma se emprendió el proceso de homogenización del conocimiento de la cultura nacional a través de los textos escolares y otras actividades. El marco institucional utilizado para la difusión de estos iconos fue la educación escolar y las celebraciones de la independencia.

Estas últimas experimentaron una consecución en sus ritos desde el segundo lustro de la década de 1870 y se secularizaron a partir de inicios de la de 1880 (abandonando la misa y el Te Deum tan corrientes en los años anteriores); de forma tal que su extensión geográfica y su legitimación social sirvieron para inaugurar las estatuas a la campaña nacional en la década de 1890. Justamente, gracias a la nueva estrategia diseñada por Justo A. Facio en 1899, la fiesta de la independencia se conjugará con la escuela en lo que se llamaría la “fiesta escolar” y permitiría la promoción, a través de los maestros y maestras, del significado otorgado a la Bandera Nacional y al Himno Nacional, este último después de 1903 cuando estrene una nueva letra que lo volverá popular. (Díaz, 2005, 64-65)

La redacción de la historia oficial es otro tema que particularmente llama la atención dentro de esta estrategia uniformadora, ya que parte importante de este proceso tuvo como pilar fundamental la Campaña Nacional de 1856 a 1857, sin embargo, concentrándose más en el año 56, de aquí se extrae el héroe nacional Juan Santamaría de forma planificada, ya que representaba este personaje, la figura ideal y modelo del ciudadano que pretendían los liberales conseguir con la ejecución de este proyecto.

Así, hacia el segundo lustro de la década de 1880, los liberales intentarán llevar adelante la construcción cultural de la nación costarricense, basados en imágenes discursivas, ya presentes en la mentalidad política seis décadas atrás. Una sociedad pacífica, disciplinada, deseosa del progreso y, por ende, trabajadora, blanca y homogénea, será la visión que intentará consolidar en el imaginario popular. Al mismo tiempo, se rescata la Campaña Nacional contra los filibusteros, se modela de forma tal que permita sobresalir a Juan Santamaría en ella, y se integra en el discurso oficial la figura del héroe humilde que se inmola por la patria en un acto incendiario contra su enemigo. (2005, 69-70)

El arte también fue otra fuente para seguir reforzando una serie de ideas que cambiarían por completo el sentir de una población hacia un nacionalismo, la población oficial se redujo a solo el valle central; por ejemplo, este pensamiento lo podemos ver reflejado en encuestas realizadas con respecto a su nacionalidad, porque respondían ser “costarricenses por dicha”. Este arte se tradujo en la representación de casas de adobe y teja, todo esto dentro de las artes plásticas.

Como se mencionó, para la formación de la identidad se redujo la población a solo la del valle central, lo cual perjudicó de manera intencionada los grupos que eran considerados minorías, e

incluso que se ocultaban de esa “historia oficial”, tal es el caso de los negros, chinos e indígenas, situación donde el reconocimiento dentro del país hacia alguno de estos grupos pobladores era casi nulo. Grupos que fueron sometidos a regímenes de explotación, empujados a vivir en la región atlántica o caribeña del país, a trabajar en plantaciones de cacao, en la construcción del ferrocarril o en las bananeras, u ofreciendo servicios personales, fueron marginados, presas de contratistas inescrupulosos, vistos como mano de obra barata, realizaban trabajos que otros no realizaban, llegando incluso a despertar celos en las poblaciones de la cultura “oficial” (Apuy, 1992), sin embargo, luego de un cambio vertiginoso a finales del siglo XX, comienza un proceso de reconocimiento que se fundamenta en los aportes de estas culturas dentro del país que según Iván Molina, historiador nacional explica de la siguiente manera:

La imagen de Costa Rica como una feliz arcadia tropical, blanca, pacífica, rural, igualitaria y con las funciones de género claramente definidas, se fracturó decisivamente al calor de la crisis económica de 1980 y de los programas posteriores de ajuste estructural (aunque todavía se la puede ver en las adaptaciones televisivas de obras literarias como El Moto). Las luchas de los más pobres, y las estrategias estatales de ataque a la miseria extrema, contribuyeron a visibilizar en la esfera pública a los sectores de más escasos recursos: en cuanto a edades, género y trasfondo familiar, madres solteras, niños abandonados y ancianos desvalidos; y en términos étnicos, los costarricenses de la periferia del país, en particular indígenas, afrocaribeños y guanacastecos, cuyas diferencias en cultura y lenguaje con los habitantes de Valle Central se aunaban con una piel cobriza y oscura. (Molina, 2007, 20)

Para finalizar esta explicación podemos retomar las palabras de Rafael Cuevas (2003, 38), quien menciona en una de sus publicaciones que:

De la Costa Rica de los liberales que construyeron el Estado Nación, con un grupo de intelectuales dirigiendo el proceso, “inventando” una serie de mitos y símbolos que buscaban unificar culturalmente a la población que se dispersa entre los límites fronterizos del país, a la Costa Rica de fines del siglo XX, orientada por los valores del neoliberalismo, la globalización y el mercado hay toda una identidad de distancia. Si a finales del siglo XIX y principios del XX el Estado tenía un papel protagónico en la definición de la identidad de los costarricenses, a finales del siglo XX este ha dejado ese papel a las fuerzas del mercado. Los mitos de la Costa Rica blanca, pacífica e igualitaria, se van desmoronando a pasos

agigantados, por tanto surge la pregunta ¿Cuáles serán los rasgos que definirán al nuevo “tico” del siglo XXI?, está por verse, aunque ya aparecen cada vez con más claridad, algunas aristas que nos permiten intuirlos.

Luego de la reseña anterior, queda decir que el taller tiene como finalidad que el estudiante sea capaz de reconocer los diversos aspectos dentro de la identidad nacional, señalada ésta por diferentes autores como una fortaleza del ser costarricense, con el propósito de que el estudiante pueda rescatar el sentido de pertenencia de grupo dentro de su contexto inmediato (familia, comunidad, centro educativo, entre otros), además, el estudiante nunca debe olvidar en esta reproducción y difusión estratégica del sentido de pertenencia, que para convivir en sociedad debemos llegar a establecer acuerdos dentro de nuestras diferencias, es decir, el estudiante deberá investigar cuales alternativas son las más pertinentes para cada situación que deba resolver. Ya que dada la revisión bibliográfica podemos delimitar a la identidad nacional como el elemento de unión que tenemos los habitantes de un territorio para poder comprender el medio en que vivimos, facilita la convivencia entre nosotros, permite identificarnos frente al resto de poblaciones del mundo, dándonos un sentido de pertenencia y posición. Por lo que comprender cuales son los elementos de la identidad, es poder comprender y analizar cada uno de ellos, con el fin de fomentar nuevos valores que permitan a la sociedad costarricense encontrar las soluciones necesarias frente a la ausencia de sentido y valor que puede tener la actual percepción que se tiene de la vida en sociedad, es decir, actualmente existe una transformación de valores dentro de la sociedad que eran proporcionados por la identidad nacional, en donde se promueven más las actitudes individuales que los valores sociales, al cambiar por una posición más personal nos desviamos del rumbo de la sociedad que deseamos forjar, y solo están privando los intereses personales, razón que explica la ausencia de sensibilidad en muchos habitantes, y por ende la difusión de una problemática como la inseguridad ciudadana. A resumidas cuentas la identidad debe ser vista como la amalgama que nos permite llegar a un consenso de actuación y resolución de problemas que podamos enfrentar como sociedad. Para justificar un argumento como el anterior debemos rescatar nuevamente las palabras del historiador Rafael Cuevas (2003, 1-2)

Ningún pueblo tiene una identidad dada de una vez y para siempre, sino que se va modificando de acuerdo a las condiciones históricas...en un Estado moderno como el costarricense, no existe una sola cultura ni tampoco una sola identidad. Por el contrario, existen varias culturas e identidades que deben asociarse a factores étnicos, de género, regionales, etarios, ocupacionales, etc. Así es como podemos hablar de “cultura juvenil”,

al hacer referencia a aspectos diferenciadores de los jóvenes que los hacen tener una identidad propia, distinta de otras, en la sociedad. Hay, sin embargo, una cultura hegemónica, es decir, que es aceptada como la cultura de “todos”, en este caso de Costa Rica.

Tomando como base los hechos que anteriormente mencioné, se elaboró para el proyecto Caribe Punto de Encuentro, un plan de trabajo para el módulo de aprendizaje denominado “Construyendo nuestra identidad”, para el cual se establecieron los siguientes objetivos:

- a) Rescatar la importancia de la percepción que se tiene del medio social, y la manera en que los miembros de la comunidad se definen como personas.
- b) Construir la relación existente entre la identidad de la comunidad y la identidad nacional.
- c) Valorar la importancia de la identidad nacional como elemento de unión nacional y soporte para la conciencia de pertenencia a un grupo social.

Al concluir cada sesión del proceso se realiza un foro, con el objetivo de recopilar información para analizar y valorar criterios que nos permitan seguir creciendo como grupo. Los temas tratados son: Las Fortalezas, Que significó cada Taller y Retos a futuro. Entre las fortalezas detectadas, en particular de los talleres y en el proyecto Caribe Punto de Encuentro de manera general están:

-La organización tanto de los miembros del proyecto, así como los miembros de la comunidad visitada son notorios. Se realizan trabajos previos y durante, así como después de la visita.

-El centro educativo, tanto docentes como otros colaboradores se comprometen de lleno con las actividades.

-Se crean nuevas oportunidades para la comunidad, donde se permite conocer un poco más lo que son las Universidades Estatales.

-Existe un compromiso hacia el proyecto, por parte de los colaboradores, reflejados en la puntualidad y deseo de colaborar. Estas cualidades son armas importantes para el desarrollo del proyecto.

-Se crea un nuevo espacio de intercambio cultural, entre la comunidad y las universidades.

Es muy difícil hablar de manera individual, a la experiencia única que facilita este proyecto, debido a que los módulos de aprendizaje son muy valiosos e importantes para el

desarrollo integral de los participantes, un reflejo es la alta demanda que tienen los talleres no solo de parte de los estudiantes sino también de la comunidad, la cual siempre responde ante este evento, comprometiéndose no solo en la organización de las instalaciones escolares, sino que además en su participación dentro de los talleres; las actividades reforzaron las cualidades positivas de las personas (estudiantes-comunidad) mediante el juego y constituyendo un reflejo del compromiso social que representa al grupo de integrantes de este proyecto Caribe Punto de Encuentro. Se busca hacer el trabajo para el desarrollo de todos, y es impresionante la manera en que todos los estudiantes, profesores, directora, junta directiva y miembros de las comunidades local y universitaria se integran.

Las ideas son la base para la creación de propuestas, que son facilitadas por el proyecto, lo que permite generar cosas distintas para una comunidad que cambia, debido a esto se da confianza para establecer relaciones y fomentar los lazos de unión, el compartir con las personas y saber que se logra mejorar un espacio para la reflexión trabajando de manera unida construyendo conocimiento y de esta manera construyendo para el futuro, lo cual representa una consecuencia de mucho valor.

Por parte de la coordinación del Proyecto Caribe Punto de Encuentro el trabajo desarrollado es impecable, -gusta mucho ante una comunidad desmotivada por la falta de ayuda institucional de instancias gubernamentales-, a la cual se le hace un aporte en muchas áreas del saber, donde se ratifica a los estudiantes por parte del proyecto Caribe y el centro educativo que hay un mundo diferente y que no se trata solo de graduarse de la escuela e ir a trabajar a la Piñera.

Caribe Punto de Encuentro representa un verdadero trabajo de acción social que tiene su éxito debido al trabajo de un antes, durante y después, por lo que se puede decir que es un verdadero grupo de encuentro. El trabajo realizado dentro del taller “Construyendo nuestra identidad” permitió a los participantes apreciar de manera distinta las bases de nuestra identidad como una construcción que permite al sujeto resignificarse, partiendo de su posición personal, que tiene como fundamento la identidad general (nacional); otro alcance radica en comprender que Costa Rica es un mosaico cultural y debido a esto existe una importancia en las decisiones que pertenecen a un orden social, es decir, como Costa Rica es un mosaico cultural, un elemento de unión como la identidad nacional no es suficiente para crear un espacio de convivencia y conciencia de grupo, donde los intereses de todos los miembros de este país puedan ser atendidos de acuerdo a sus necesidades específicas, por lo tanto hay que tomar no solo la idea de identidad como la etiqueta que identifica a las personas.

A los participantes les agradó la temática y el desarrollo de los talleres, sus impresiones fueron diversas. Pero, parte de importancia está en que la población estudiantil que participó fue

capaz de denunciar acciones incorrectas dentro del espacio social, por lo que es interesante asociar esta actitud de denuncia con una futura estrategia de prevención por parte de los participantes dentro de su comunidad, y esto es fundamental, porque permite valorar el interés de los participantes y sus potencialidades, un ejemplo fue un participante con 11 años, quien ya era capaz de comprender parte de la problemática alrededor de este tema, y las consecuencias sociales como la inseguridad, y en el caso de otros participantes era evidente el interés por comprender que Costa Rica es el reflejo de una sociedad multiétnica y por ende donde debe privar el respeto y la tolerancia para poder convivir en sociedad.

Para finalizar a los participantes les agrado conversar sobre la identidad nacional y asociar los elementos de sus dibujos con un plano mayor, como lo es el nacional, consecuencia de esta acción fue que lograron comprender que existen distintas percepciones del medio y de las personas que habitan en él, que somos parte de una estructura mayor, y que a resumidas cuentas debemos alcanzar una interpretación humanista y sentido de grupo, para valorar la vida y darnos cuenta de que la vida no empieza con nosotros ni termina con nosotros, y de este modo desarrollar habilidades sociales para una convivencia de respeto y tolerancia.

Referencias bibliográficas

Apuy Chen, Hilda (1992, diciembre). *La minoría china en Costa Rica*. Revista Reflexiones, N° 5, Recuperado el martes 29 de junio del 2010 de <http://www.reflexiones.fcs.ucr.ac.cr/documentos>

Camacho, María Marta (2009) *Informe final de proyecto Caribe Punto de Encuentro*. Vicerrectoría de Acción Social Universidad de Costa Rica.

Cuevas Molina, Rafael (2003). *Tendencias en la dinámica cultural en Costa Rica en el siglo XX*. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Díaz Arias, David (2005), *Construcción de un Estado moderno: Política, Estado e Identidad Nacional en Costa Rica, 1821-1914*

Juárez, Antony (2009) *Ayuda memorias Proyecto Caribe Punto de Encuentro*. Escuela de Formación Docente, Universidad de Costa Rica.

Juárez, Antony (2010) *Ayuda memorias Proyecto Caribe Punto de Encuentro*. Escuela de Formación Docente, Universidad de Costa Rica.

Sistema de formulación de proyectos de la Universidad de Costa Rica (2008) *Caribe Punto de Encuentro*. Universidad de Costa Rica

Meléndez Dobles, Silvia (2004). *Aportes Geográficos al imaginario costarricense en el siglo XIX*. En Reflexiones, Vol. 83. N° 1. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica.: Editorial de la UCR

Molina Jiménez, Iván (2007). *Identidad Nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX*. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica

Quirós de Vallejos, Ángela (2006). *Fichas de estudios sociales para bachillerato: 4to. Ciclo/ 1º edición*. San José, Costa Rica.: Litografía e Imprenta LIL S. A.

Solís, Manuel y González, Alfonso (1998). *La identidad mutilada: García Monge y el repertorio americano: 1920-1930*. San José, Costa Rica.: Editorial de la Universidad de Costa Rica